

## La Naturaleza del Poder

Las noticias de cada día nos dejan más y más sorprendidos y no podemos eludir la sensación de insignificancia que ellas nos provocan. Desde las acciones del “terrorismo islámico” hasta un simple “portonazo”, alunizaje o robo de cajero automático, pasando por las redes de colusión, de los chantajes y sobornos, todo lo que se nos exhibe tiene que ver con el poder. Poder del mal que se enquistaba en las mentes de quienes participan de cada una de ellas y que pasan a ser noticias, como si sólo de eso estuviera conformada la vida del hombre.

No sólo se vincula el poder a la acción delictual sino que también a los apetitos personales, sean políticos aspiracionales o retenedores de un cargo, especialmente en aquellos que estando detrás de un escritorio tienen la facultad de hacernos perder el tiempo mientras nos exigen uno y mil papeles.

En múltiples otros ámbitos es posible verificar el ejercicio del poder, entre ellos en el familiar, cuando el que provee es quien determina lo que se hace o no en el grupo; o en el nivel de las asociaciones o clubes de amigos, donde quien asciende al poder se cree tener el derecho de ejercerlo a sus anchas, rompiendo reglas o interpretándolas y aplicándolas a su propio interés.

La naturaleza del poder en el hombre está en su incapacidad de controlarlo, debido a que no nació con él, y no hay escuela ni academia para enseñarla. Ha tenido que aprenderla y desarrollarla igual que un padre primerizo, razón por la cual se le puede y debe perdonar esos primeros excesos. El problema radica cuando quien lo detenta lo transforma en una especie de patente de corso, en donde a pesar de los reclamos, indirectas o molestias, no quieren escuchar, persisten en él, o aumentan el grado del abuso, jurando que lo están haciendo bien, cuando lo que están sembrando es una molestia que corroe.

La naturaleza del poder y el mal ejercicio de él, llevará a la autoprotección y a la defensa propia contra terroristas y delincuentes; a los mitines y paros por las colusiones y defraudaciones; a las separaciones de las familias cansadas de los abusos; y, a las rebeldías de los ignorados en las asociaciones.

Será difícil que una persona o sociedad recuerde con agrado cuando se ha sido víctima de la iniquidad del poder, por lo que el llamado hoy es a menguar los apetitos personales, pues una sociedad menos abusada permitirá desarrollar familia en paz y con ello grupos sociales que busquen el bien común, entendiendo que el poder termina siempre.

¿Cómo lo habrán hecho los primeros habitantes de nuestro territorio, donde el ejercicio del poder no estaba en lo económico ni en lo bélico, sino exclusivamente en el reconocimiento de la naturaleza y su poder absoluto?